



El mejor alcalde, el rey

Lope de Vega

-fol. 139r-

Personas que hablan en ella

SANCHO.

DON TELLO.

CELIO.

JULIO.

NUÑO.

ELVIRA.

FELICIANA.

JUANA.

LEONOR.

EL REY DE LEÓN.

EL CONDE DON PEDRO.

[DON] ENRIQUE.

BRITO.

FILENO.

PELAYO.

Criados. Villanos.

-fol. 139v-

Acto I

[Escena I]

Sale SANCHO.

[Décimas.]

SANCHO	Nobles campos de Galicia, que, a sombras destas montañas que el Sil entre verdes cañas [besar] la falda codicia, dais sustento a la milicia	5
	de flores de mil colores; aves que cantáis amores, fieras que andáis sin gobierno, ¿habéis visto amor más tierno en aves, fieras y flores?	10
	Mas como no podéis ver otra cosa, en cuanto mira el sol, más bella que Elvira, ni otra cosa puede haber; porque, habiendo de nacer	15
	de su hermosura, en rigor, mi amor, que de su favor tan alta gloria procura, no habiendo más hermosura, no puede haber más amor.	20
	¡Ojalá, dulce señora, que tu hermosura pudiera crecer, porque en mí creciera el amor que tengo agora! Pero, hermosa labradora,	25
	si en ti no puede crecer la hermosura, ni el querer en mí, cuanto eres hermosa te quiero, porque no hay cosa	

que más pueda encarecer. 30
 Ayer las blancas arenas
 deste arroyuelo volviste
 perlas, cuando en él pusiste
 tus pies, tus dos azucenas;
 y porque verlos apenas 35
 pude, porque nunca para,
 le dije al sol de tu cara,
 con que tanta luz le das,
 que mirase el agua más,
 porque se viese más clara. 40
 Lavaste, Elvira, unos paños,
 que nunca blancos volvías;
 que las manos que ponías
 causaban estos engaños.
 Yo, detrás destes castaños, 45
 te miraba con temor,
 y vi que amor, por favor,
 te daba a lavar su venda:
 el cielo el mundo defienda,
 que anda sin venda el amor. 50
 ¡Ay Dios!, ¿cuándo será el día
 -que me tengo de morir-
 que te pueda yo decir?:
 «¡Elvira, toda eres mía!»
 ¡Qué regalos te daría! 55
 Porque yo no soy tan necio
 que no te tuviese en precio,
 siempre con más afición;
 que en tan rica posesión
 no puede caber desprecio. 60

[Escena II]

Sale ELVIRA.

ELVIRA Por aquí Sancho bajaba,
 o me ha burlado el deseo.

A la fe que allí le veo;
que el alma me le mostraba.
El arroyuelo miraba
adonde ayer me miró;

65

-fol. 140r-

¿si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí?;
que me enojé cuando vi
que entre las aguas me vio.

70

¿Qué buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los cielos,
cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales
que en esta margen perdí?

75

SANCHO Hallarme quisiera a mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti.

80

ELVIRA Pienso que [a] ayudarme vienes
a ver si los puedo hallar.

SANCHO ¡Bueno es venir a buscar
lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques o desdenes?
¡Albricias, ya los hallé!

85

ELVIRA ¿Dónde?

SANCHO En tu boca, a la he,
y con extremos de plata.

ELVIRA Desvíate.

SANCHO ¡Siempre ingrata
a la lealtad de mi fe!

90

ELVIRA Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?

SANCHO	Eso, ¿cúya culpa ha sido?	95
ELVIRA	Tuya, a la fe.	
SANCHO	¿Mía? No, ya te lo dije, y te habló el alma, y no respondiste.	
ELVIRA	¿Qué más respuesta quisiste, que no responderte yo?	100
SANCHO	Los dos culpados estamos.	
ELVIRA	Sancho, pues tan cuerdo eres, advierte que las mujeres hablamos cuando callamos, concedemos si negamos; por esto, y por lo que ves, nunca crédito nos des, ni crüeles ni amorosas, porque todas nuestras cosas se han de entender al revés.	105 110
SANCHO	Según eso, das licencia que a Nuño te pida aquí. ¿Callas? Luego dices sí. Basta; ya entiendo la ciencia.	
ELVIRA	Sí; pero ten advertencia que no digas que yo quiero.	115
SANCHO	Él viene.	
ELVIRA	El suceso espero detrás de aquel olmo.	
SANCHO	¡Ay, Dios, si nos juntase a los dos, porque si no, yo me muero!	120

[Escena III]

Escóndese ELVIRA y salen NUÑO y PELAYO.

[Redondillas.]

NUÑO	Tú sirves de tal manera, que será mejor buscar, Pelayo, quien sepa andar más despierto en la ribera. ¿Tienes algún descontento en mi casa?	125
PELAYO	Dios lo sabe.	
NUÑO	Pues hoy tu servicio acabe; que el servir no es casamiento.	
PELAYO	Antes lo debe de ser.	
NUÑO	Los puercos traes perdidos.	130
PELAYO	Donde lo están los sentidos, ¿qué otra cosa puede haber? Escúchame: yo quijera emparentarme...	
NUÑO	Prosigue de suerte que no me obligue tu ignorancia...	135
PELAYO	Un poco espera; que no es fácil de decir.	
NUÑO	De esa manera, de hacer será difícil.	
PELAYO	Ayer me dijo Elvira al salir: «A fe, Pelayo, que están gordos los puercos.»	140
NUÑO	Pues bien; ¿qué le respondiste?	

PELAYO	Amén, como dice el sacristán.	
NUÑO	Pues, ¿qué se saca de ahí?	145
PELAYO	¿No lo entiendes?	
NUÑO	¿Cómo puedo?	
<u>-fol. 140v-</u>		
PELAYO	Estó por perder el miedo.	
SANCHO	[Aparte.] (¡Oh, si se fuese [de] aquí!)	
PELAYO	¿No ves que es resquebro y muestra querer casarse conmigo?	150
NUÑO	¡Vive Dios!	
PELAYO	No te lo digo, ya que fue ventura nuestra, para que tomes cóllera.	
NUÑO	Sancho, ¿tú estabas aquí?	
SANCHO	Y quisiera hablarte.	
NUÑO	Di. Pelayo, un instante espera.	155

[Tercetos.]

SANCHO	Nuño, mis padres fueron como sabes, y supuesto que pobres labradores, de honrado estilo y de costumbres graves.	
PELAYO	Sancho, vos que sabéis de amores, decir una mujer hermosa y rica a un hombre, que es galán como unas frores: «Gordos están los puercos», ¿no inifica que se quiere casar con aquel hombre?	160
SANCHO	¡Bien el requiebro al casamiento aplica!	165

NUÑO ;Bestia, vete de aquí!
 SANCHO Pues ya su nombre
 supiste y su nobleza, no presumo
 que tan honesto amor la tuya asombre:
 por Elvira me abraso y me consumo.
 PELAYO Hay hombre que el ganado trai tan fraco, 170
 que parece tasajo puesto al humo.
 Yo cuando al campo los cochinos saco...
 NUÑO ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...
 PELAYO ¿Habro de Elvira yo, son del varraco?
 SANCHO Sabido, pues, señor, mi justo celo... 175
 PELAYO Sabido, pues, señor, que me resqueibra...
 NUÑO ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?
 SANCHO El matrimonio de los dos celebra.
 PELAYO Cochino traigo yo por esa orilla...
 NUÑO Ya la cabeza el bárbaro me quiebra. 180
 PELAYO Que puede ser maeso de capilla,
 si bien tiene la voz desentonada,
 y más cuando entra y sale de la villa.
 NUÑO ¿Quiérelo Elvira?
 SANCHO De mi amor pagada,
 me dio licencia para hablarte ahora. 185
 NUÑO Ella será dichosamente honrada,
 pues sabe las virtudes que atesora,
 Sancho, tu gran valor, y que pudiera
 llegar a merecer cualquier señora.
 PELAYO Con cuatro o seis cochinos que tovierá, 190
 que éstos parieran otros, en seis años
 -fol. 141r-
 pudiera yo labrar una cochera.
 NUÑO Tú sirves a don Tello en sus rebaños,

	[Es] señor desta tierra, y poderoso en Galicia y en reinos más estraños.	195
	Decirle tu intención será forzoso, así porque eres, Sancho, su criado, como por ser tan rico y dadivoso. Daráte alguna parte del ganado; porque es tan poco el dote de mi Elvira,	200
	que has menester estar enamorado. Esa casilla mal labrada mira en medio de esos campos, cuyos techos el humo tiñe porque no respira. Están lejos de aquí cuatro barbechos,	205
 diez o doce castaños... Todo es nada, si el señor desta tierra no te ayuda con un vestido o con alguna espada.	210
SANCHO	Pésame que mi amor pongas en duda.	
PELAYO	¡Voto al sol, que se casa con Elvira! Aquí la dejo yo; mi amor se muda.	
SANCHO	¿Qué mayor interés que al que suspira por su belleza darle su belleza, milagro celestial que al mundo admira? No es tanta de mi ingenio la rudeza, que más que la virtud me mueva el dote.	215
NUÑO	Hablar con tus señores no es bajeza, ni el pedirles que te honren te alborote; que él y su hermana pueden fácilmente; sin que esto, Sancho, a más que amor se note.	220
SANCHO	Yo voy de mala gana; finalmente iré, pues tú lo mandas.	
NUÑO	[Dios con esto], Sancho, tu vida y sucesión aumente. Ven, Pelayo, conmigo.	225
PELAYO	Pues, ¿tan presto le diste a Elvira estando yo delante?	

SANCHO	Paso; que me burlo, Elvira. El alma en los ojos mira, dellos la verdad advierte; que, sin admitir espacio, dijo mil veces que sí.	250
ELVIRA	Sancho, no lloro por ti, sino por ir a palacio; que el criarme en la llaneza desta humilde casería, era cosa que podía causarme mayor tristeza. Y que es causa justa advierte.	255 260
SANCHO	¡Qué necio amor me ha engañado! Vivid, mi necio cuidado; que yo me daré la muerte. Engaños fueron de Elvira, en cuya nieve me abraso.	265
ELVIRA	Sancho, que me burlo; paso. El alma en los ojos mira; que amor y sus esperanzas me han dado aquesta lición: su propia definición es que amor todo es venganzas.	270
SANCHO	Luego, ¿ya soy tu marido?	
ELVIRA	¿No dices que está tratado?	
SANCHO	Tu padre, Elvira, me ha dado consejo, aunque no le pido, que a don Tello, mi señor, y señor de aquesta tierra, poderoso en paz y en guerra, quiere que pida favor; y aunque yo contigo, Elvira, tengo toda la riqueza del mundo que en tu belleza el sol las dos Indias mira, dice Nuño que es razón, por ser mi dueño. En efeto,	275 280 285

	es viejo y hombre discreto; y que merece opinión por ser tu padre también. Mis ojos, a hablarle voy.	290
ELVIRA	Y yo esperándote estoy.	
SANCHO	¡Plega al cielo que me den él y su hermana mil cosas!	
ELVIRA	Basta darle cuenta desto.	
SANCHO	La vida y el alma he puesto en esas manos hermosas. Dame siquiera la una.	295
ELVIRA	Tuya ha de ser; vesla aquí.	
SANCHO	¿Qué puede hacer contra mí, si la tengo, la fortuna? Tú verás mi sentimiento después de tanto favor; que me ha enseñado el amor a tener entendimiento.	300

[Escena V]

Vanse y sale[n] DON TELLO, de caza, y CELIO y JULIO, criados.

DON TELLO	Tomad el venablo allá.	305
CELIO	¡Qué bien te has entretenido!	
JULIO	Famosa la caza ha sido.	
DON TELLO	Tan alegre el campo está	
	<u>-fol. 142r-</u> que sólo ver sus colores es fiesta.	
CELIO	¡Con qué desvelos	310

procuran los arroyuelos
 besar los pies a las flores!

DON TELLO Da de comer a esos perros,
 Celio, así te ayude Dios.

CELIO Bien escalaron los dos 315
 las puntas de aquellos cerros.

JULIO Son famosos.

CELIO Florisel
 es deste campo la flor.

DON TELLO No lo hace mal [Canamor].

JULIO Es un famoso lebrel. 320

CELIO Ya mi señora y tu hermana
 te han sentido.

[Escena VI]

Sale FELICIANA.

DON TELLO ¡Qué cuidados
 de amor, y qué bien pagados
 de [mí son, oh] Feliciana,
 tantos desvelos por vos! 325

FELICIANA Yo lo estoy de tal manera,
 mi señor, cuando estáis fuera,
 por vos, como sabe Dios.
 No hay cosa que no me enoje;
 el sueño, el descanso dejo; 330
 no hay liebre, no hay vil conejo
 que fiero no se me antoje.

DON TELLO En los montes de Galicia,
 hermana, no suele haber
 fieras, puesto que el tener 335
 poca edad fieras codicia.

	Salir suele un jabalí de entre esos montes espesos, cuyos dichosos sucesos tal vez celebrar les vi.	340
	Fieras son que junto al anca del caballo más valiente, al sabueso con el diente suelen abrir la carlanca.	
	Y tan mal la furia aplacan que, para decirlo en suma, truecan la caliente espuma en la sangre que le sacan.	345
	También [hay] oso que en pie acomete al cazador con tan estraño furor, que muchas veces se ve dar con el hombre en el suelo.	350
	Pero la caza ordinaria es humilde cuánto varia, para no tentar al cielo.	355
	Es digna de caballeros y príncipes, porque encierra los preceptos de la guerra, y ejercita los aceros, y la persona habilita.	360
FELICIANA	Como yo os viera casado, no me diera ese cuidado que tanto sueños me quita.	
DON TELLO	El ser aquí poderoso no me da tan cerca igual.	365
FELICIANA	No os estaba aquí tan mal de algún señor generoso la hija.	
DON TELLO	Pienso que quieres reprender no haber pensado en casarte; que es cuidado que nace con las mujeres.	370
FELICIANA	¡Engañaste, por tu vida!;	

que sólo tu bien deseo.

[Escena VII]

Salen SANCHO y PELAYO.

PELAYO	Entra; que solos los veo; no hay persona que lo impida.	375
SANCHO	Bien dices; de casa son los que con ellos están.	
PELAYO	Tú verás lo que te dan.	
SANCHO	Yo cumplo mi obligación.	380

[Romance a-a.]

Noble, ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciano,
señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos

385

-fol. 142v-

a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,

390

que sólo en servir al rico
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara
que no me conoceréis,

395

porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra ración aguardan
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza

400

presumo que me habréis visto.

DON TELLO Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

SANCHO Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces. 405

DON TELLO ¿Qué [queréis]?

SANCHO Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que una breve posada 410
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.

Vivo solo. Fue mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir. Acaba en mí 415
la sucesión de mi casa.

He tratado de casarme
con una doncella honrada,
hija de Nuño de Aibar,
hombre que sus campos labra, 420
pero que aun tiene paveses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas,
de aquel tiempo algunas lanzas.

Esto y la virtud de Elvira 425
-que así la novia se llama-,
me han obligado. Ella quiere,
su padre también se agrada,
mas no sin licencia vuestra;

que me dijo esta mañana 430
que el señor ha de saber
cuánto se hace y cuánto pasa
desde el vasallo más vil

a la persona más alta
que de su salario vive; 435
y que los reyes se engañan

si no reparan en esto,
 que pocas veces reparan
 Yo, señor, tomé el consejo,
 y vengo, como él lo manda, 440
 a deciros que me caso.

DON TELLO Nuño es discreto, y no basta
 razón a tan buen consejo.
 Celio...

CELIO Señor...

DON TELLO Veinte vacas
 y cien ovejas darás 445
 a Sancho, a quien yo y mi hermana
 habemos de honrar la boda.

SANCHO ¡Tanta merced!

PELAYO ¡Merced tanta!

SANCHO ¡Tan grande bien!

PELAYO ¡Bien tan grande!

SANCHO ¡Rara virtud!

PELAYO ¡Virtud rara! 450

SANCHO ¡Alto valor!

PELAYO ¡Valor alto!

SANCHO ¡Santa piedad!

PELAYO ¡Piedad santa!

DON TELLO ¿Quién es este labrador
 que os responde y acompaña?

PELAYO Soy el que dice al revés 455
 todas las cosas que habra.

SANCHO Señor, de Nuño es criado.

PELAYO Señor, en una palabra,

el pródigo soy de Nuño.

DON TELLO ¿Quién?

PELAYO El que sus puercos guarda. 460
Vengo también a pedir
mercedes.

DON TELLO ¿Con quién te casas?

PELAYO Señor, no me caso ahora,
mas, por si el diablo me engaña,
os vengo a pedir carneros, 465
para si después me faltan;
que un astrólogo me dijo

-fol. 143r-

una vez en Masalanca
que tenía peligro en toros,
y en agua tanta desgracia; 470
que desde entonces no quiero
casarme ni beber agua,
por escusar el peligro.

FELICIANA Buen labrador.

DON TELLO Humor gasta.

FELICIANA Id, Sancho, en buen hora. Y tú 475
haz que a su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

SANCHO Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

DON TELLO ¿Cuándo quieres
desposarte?

SANCHO Amor me manda 480
que sea esta misma noche.

DON TELLO Pues ya los rayos desmaya
el sol, y entre nubes de oro
veloz al poniente baja,

vete a prevenir la boda; 485
que allá iremos yo y mi hermana.
¡Hola! Pongan la carroza.
SANCHO Obligada llevo el alma
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza. 490

(Vase.)

[Escena VIII]

FELICIANA En fin, vos ¿no os casaréis?
PELAYO Yo, señora, me casaba
con la novia deste mozo,
que es una lumpia zagala,
si la hay en toda Galicia; 495
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.
FELICIANA Id con Dios, que no se engaña.
PELAYO Todos guardamos, señora,
lo que...
FELICIANA ¿Qué?
PELAYO Lo que nos mandan 500
nuestros padres que guardemos.

[Escena IX]

Vase.

FELICIANA El mentecato me agrada.
CELIO Ya que es ido el labrador,

	que no es necio en lo que habla, prometo a vueseñoría, que es la moza más gallarda que hay en toda Galicia; y que por su talle y cara, discreción y honestidad y otras infinitas gracias, podiera honrar el hidalgo más noble de toda España.	505
FELICIANA	¿Qué es tan hermosa?	
CELIO	Es un ángel.	
DON TELLO	Bien se ve, Celio, que hablas con pasión.	
CELIO	Alguna tuve; mas cierto que no me engaña.	515
DON TELLO	Hay algunas labradoras que, sin afeites ni galas, suelen llevarse los ojos, y a vuelta dellos el alma; pero son tan desdeñosas que sus melindres me cansan.	520
FELICIANA	Antes las que se defienden suelen ser más estimadas.	

[Escena X]

Vanse y sale[n] NUÑO y SANCHO.

[Redondillas.]

NUÑO	¿Eso don Tello responde?	525
SANCHO	Esto responde, señor.	

NUÑO	Por cierto que a su valor dignamente corresponde.	
SANCHO	Mandóme dar el ganado que os digo.	
NUÑO	Mil años viva.	530
SANCHO	Y aunque es dádiva excesiva, más estimo haberme honrado con venir a ser padrino.	
NUÑO	Y ¿vendrá también su hermana?	
SANCHO	También.	
NUÑO	Condición tan llana, del cielo a los hombres vino.	535
SANCHO	Son señores generosos.	
NUÑO	¡Oh, si aquesta casa fuera, pues los huéspedes espera más ricos y poderosos deste reino, un gran palacio!	540
SANCHO	Ésa no es dificultad; cabrán en la voluntad,	
	<u>-fol. 143v-</u> que tiene infinito espacio. Ellos vienen en efeto.	545
NUÑO	¡Qué buen consejo te di!	
SANCHO	Cierto que en don Tello vi un señor todo perfeto. porque, en quitándole el dar, con que a Dios es parecido, no es señor; que haberlo sido se muestra en dar y en honrar. Y pues Dios su gran valor quiere que dando se entienda, sin dar ni honrar no pretenda ningún señor ser señor.	550 555

NUÑO	¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas! Será una hacienda gentil si por los prados del Sil la primavera los sacas. Páguele Dios a don Tello tanto bien, tanto favor.	560
SANCHO	¿Dónde está Elvira, señor?	
NUÑO	Ocuparála el cabello o algún tocado de boda.	565
SANCHO	Como ella traiga su cara, rizos y gala escusara; que es de rayos del sol toda.	
NUÑO	No tienes amor villano.	
SANCHO	Con ella tendré, señor, firmezas de labrador y amores de cortesano.	570
NUÑO	No puede amar altamente quien no tiene entendimiento, porque está su sentimiento en que sienta lo que siente. Huélgome de verte así. Llama esos mozos; que quiero que entienda este caballero que soy algo o que lo fui.	575 580
SANCHO	Pienso que mis dos señores vienen, y vendrán con ellos. Deje Elvira los cabellos, y reciba sus favores.	

[Escena XI]

Salen DON TELLO y criados; JUANA, LEONOR y villanos.

DON TELLO ¿Dónde fue mi hermana?

JUANA	Entró por la novia.	585
SANCHO	¡Señor mío!	
DON TELLO	¡Sancho!	
SANCHO	Fuera desvarío querer daros gracias yo, con mi rudo entendimiento, desta merced.	
DON TELLO	¿Dónde está vuestro suegro?	590
NUÑO	Donde ya tendrán sus años aumento con este inmenso favor.	
DON TELLO	Dadme los brazos.	
NUÑO	Quisiera que esta casa un mundo fuera, y vos del mundo señor.	595
DON TELLO	¿Cómo os llamáis vos, serrana?	
PELAYO	Pelayo, señor.	
DON TELLO	No digo a vos.	
PELAYO	¿No habraba conmigo?	
JUANA	A vuestro servicio, Juana.	600
DON TELLO	¡Buena gracia!	
PELAYO	Aun no lo sabe bien; que con un cucharón, si la pecilga un garzón, le suele pegar un cabe que le aturde los sentidos; que una vez, porque llegué a la olla, los saqué	605

por dos meses atordidos.

DON TELLO ¿Y vos?

PELAYO Pelayo, señor.

DON TELLO No hablo con vos.

PELAYO Yo pensaba, 610
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO ¿Cómo os llamáis?

LEONOR Yo, Leonor.

PELAYO **[Aparte.]**
(¡Cómo pescuda por ellas,
y por los zagales no!)
Pelayo, señor, soy yo. 615

DON TELLO ¿Sois algo de alguna dellas?

PELAYO Sí, señor; el porquerizo.

DON TELLO Marido, digo, o hermano.

NUÑO ¡Qué necio estás!

SANCHO ¡Qué villano!

PELAYO Así mi madre me hizo. 620

SANCHO La novia y madrina vienen.

-fol. 144r-

[Escena XII]

Salen FELICIANA y ELVIRA.

FELICIANA Hermano, hacedles favores,
¡Y dichosos los señores
que tales vasallos tienen!

DON TELLO Por Dios, que tenéis razón. 625

¡Hermosa moza!

FELICIANA Y gallarda.

ELVIRA La vergüenza me acobarda,
como primera ocasión.
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO Siéntense su[s] señorías: 630
las sillas son como mías.

DON TELLO **[Aparte.]**
(No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfección!
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza 635
que espera tal posesión!)

FELICIANA Dad licencia que se siente
Sancho.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO No, señor.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO ¡Yo tanto favor,
y mi señora presente! 640

FELICIANA Junto a la novia os sentad;
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO **[Aparte.]**
(No esperé ver en mi vida
tan peregrina beldad.)

PELAYO Y yo, ¿adónde he de sentarme? 645

NUÑO Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO **[Aparte.]**
(¡Por Dios, que siento abrazarme!)
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO Pelayo, señor.

NUÑO ¿No quieres 650
callar? Habla a las mujeres,
y cuéntaste tú por dama.
Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO Por Dios que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira, 655
de novio tan gentilhombre.

NUÑO Zagalas, regocijad
la boda.

DON TELLO [**Aparte.**]
(¡Rara hermosura!)

NUÑO En tanto que viene el cura,
a vuestra usanza bailad. 660

JUANA El cura ha venido ya.

DON TELLO Pues decid que no entre el cura
[**Aparte.**]
(Que tan divina hermosura
robándome el alma está.)

SANCHO ¿Por qué, señor?

DON TELLO Porque quiero, 665
después que os he conocido,
honraros más.

SANCHO Yo no pido
más honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO Mañana será mejor. 670

SANCHO No me dilates, señor,
tanto bien; mis ansias mira,
y que desde aquí a mañana
puede un pequeño accidente
quitar-me el bien que presente 675
la posesión tiene llana.

Si sabios dicen verdades,
bien dijo aquel que decía
que era el sol el que traía
al mundo las novedades. 680
¿Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?

DON TELLO [Aparte.]
(¡Qué condición tan villana!
[¡Qué puesto en su gusto está!]
Quiérole honrar y hacer fiesta, 685
y el muy necio, hermana mía,
en tu presencia porfía
con voluntad poco honesta.)
Llévala, Nuño, y descansa
esta noche.

NUÑO Haré tu gusto. 690

Vanse TELLO, FELICIANA y CELIO.

[Escena XIII]

ELVIRA Esto no parece justo.
¿De qué don Tello se cansa?
Yo no quiero responder
por no mostrar liviandad.

NUÑO No entiendo su voluntad 695
ni lo que pretende hacer.
Es señor; ya me ha pesado
de que haya venido aquí.

-fol. 144v-

SANCHO Harto más me pesa a mí,
aunque lo he disimulado. 700

PELAYO ¿No hay boda esta noche?

JUANA No.

PELAYO	¿Por qué?	
JUANA	No quiere don Tello.	
PELAYO	Pues don Tello, ¿puede hacello?	
JUANA	Claro está, pues lo mandó.	
PELAYO	Pues, antes que entrase el curamos ha puesto impedimento.	705

(Vase.)

[Escena XIV]

SANCHO	Oye, Elvira.	
ELVIRA	¡Ay, Sancho! Siento que tengo poca ventura.	
SANCHO	¿Qué quiere el señor hacer que a mañana lo difiere?	710
ELVIRA	Yo no entiendo lo que quiere, pero debe de querer.	
SANCHO	¿Es posible que me quita esta noche, ¡ay, bellos ojos!, tuviesen paz los enojos que airado me solicita?	715
ELVIRA	Ya eres, Sancho, mi marido. Ven esta noche a mi puerta.	
SANCHO	¿Tendrásla, mi bien, abierta?	
ELVIRA	¡Pues no!	
SANCHO	Mi remedio ha sido; que si no, yo me matara.	720
ELVIRA	También me matara yo.	
SANCHO	El cura llegó y no entró.	

ELVIRA No quiso que el cura entrara.
SANCHO Pero si te persuades 725
a abrirme, será mejor;
que no es mal cura el amor
para sanar voluntades.

[Escena XV]

Vanse, y salen DON TELLO y criados, con mascarillas.

[Romance e-o.]

DON TELLO Muy bien me habéis entendido.
CELIO Para entenderte no creo 730
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.
DON TELLO Entrad, pues, que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.
CELIO Toda la gente se fue 735
con notable descontento
de ver dilatar la boda.
DON TELLO Yo tomé, Celio, el consejo
primero que amor me dio;
que era infamia de mis celos 740
dejar gozar a un villano
la hermosura que deseo.
Después que della me canse,
podrá ese rústico necio
casarse; que yo daré 745
ganado, hacienda y dinero
con que viva; que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo. Finalmente,
yo soy poderoso, y quiero, 750

pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.

CELIO ¿Llamaremos?

DON TELLO Sí.

[Escena XVI]

Lllaman y sale ELVIRA al paño.

CRIADO Ya abrieron.

ELVIRA Entra, Sancho de mi vida. 755

CELIO ¿Elvira?

ELVIRA Sí.

CRIADO ¡Buen encuentro!

ELVIRA ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!
¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO Caminad ya.

[Escena XVII]

Dentro.

NUÑO ¿Qué es aquesto? 760

ELVIRA ¡Padre!

DON TELLO Tápala esa boca.

NUÑO ¡Hija! Ya te oigo y te veo,

pero mis caducos años
y mi desmayado esfuerzo,
¿qué podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo,
que ya presumo quién es? 765

-fol. 145r-

[Escena XVIII]

Salen SANCHO y PELAYO.

SANCHO Voces parece que siento
en el valle, hacia la casa
del señor.

PELAYO Habremos quedo, 770
no mos sientan los criados.

SANCHO Advierte que estando dentro
no te has de dormir.

PELAYO No haré;
que ya me conoce el sueño.

SANCHO Yo saldré cuando del alba 775
pida albricias el lucero;
mas no me las pida a mí,
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO ¿Sabes qué pareceré 780
mientras estás allá dentro?
Mula de doctor, que está
tascando a la puerta el freno.

SANCHO Llamemos.

PELAYO Apostaré
que está por el agujero
de la llave Elvira atenta. 785

SANCHO Llego y llamo.

[Escena XIX]

Sale NUÑO.

NUÑO	Pierdo el seso.	
SANCHO	¿Quién va?	
NUÑO	Un hombre.	
SANCHO	¿Es Nuño?	
NUÑO	¿Es Sancho?	
SANCHO	Pues, ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?	
NUÑO	¿Qué es esto dices?	
SANCHO	Pues bien, ¿qué ha sucedido?; que temo algún mal.	790
NUÑO	Y aun el mayor; que alguno ya fuera menos.	
SANCHO	¿Cómo?	
NUÑO	Un escuadrón de armados aquestas puertas rompieron, y se han llevado...	
SANCHO	No más, que aquí dio fin mi deseo.	795
NUÑO	Reconocer con la luna los quise, mas no me dieron lugar a que los mirase, porque luego se cubrieron con mascarillas las caras y no pude conocerlos.	800

SANCHO	¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa? Criados son de don Tello, a quien me mandaste hablar.	805
	¡Mal haya, amén, el consejo! En este valle hay diez casas, y todas diez de pecheros, que se juntan a esta ermita: no ha de ser ninguno dellos.	810
	Claro está que es el señor, que la ha llevado a su pueblo; que él no me deja casar es el indicio más cierto. Pues, ¿es verdad que hallaré justicia fuera del cielo, siendo un hombre poderoso y el más rico deste reino? ¡Vive Dios! Que estoy por ir a morir; que no sospecho que a otra cosa...	815 820
NUÑO	Espera, Sancho.	
PELAYO	¡Voto al soto, que si encuentro sus cochinos en el prado, que aunque haya guarda con ellos, que los he de apedrear!	825
NUÑO	Hijo, de tu entendimiento procura valerte ahora.	
SANCHO	Padre y señor, ¿cómo puedo? Tú me aconsejaste el daño, aconséjame el remedio.	830
NUÑO	Vamos a hablar al señor mañana; que yo sospecho que, como fue mocedad, ya tendrá arrepentimiento. Yo fío, Sancho, de Elvira; que no haya fuerza ni ruegos que la puedan conquistar.	835
SANCHO	Yo lo conozco y lo creo.	

¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos! 840
¿A cuál hombre ha sucedido

-fol. 145v-

tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo a mi casa
el fiero león sangriento
que mi cándida cordera 845
me robara! ¿Estaba ciego?

Sí estaba; que no entran bien
poderosos caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos. 850
Páreceme que su rostro

lleno de aljófares veo
por las mejillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Páreceme que la escucho, 855
¡lastimoso pensamiento!,
y que el tirano le dice
mal escuchados requiebros.

Páreceme que a sus ojos
los escogidos cabellos 860
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déjame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.

¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!

Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿qué es de tu valor?

NUÑO

Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿qué es de tu valor?

SANCHO

Recelo
cosas que, de imaginallas,
loco hasta el alma me vuelvo, 870
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira.

PELAYO

[Y a] mí, señor,

la cocina; que me muero
de hambre; que no he cenado,
como enojados se fueron. 875

NUÑO Entra, y descansa hasta el día;
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO ¡Ay, que me muero de amor
y estoy rabiando de celos! 880

▽△

Acto II

[Escena I]

Salen DON TELLO y ELVIRA.

[Décimas.]

ELVIRA ¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor,
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO Basta; que das en matarme, 5
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA Volverme, Tello, procura
a mi esposo.

DON TELLO No es tu esposo;
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura. 10
Mas cuando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,

	que venza mi firme intento.	45
DON TELLO	¿Dices que no puede ser ver, desear y querer?	
ELVIRA	Es verdad.	
DON TELLO	Pues dime, ingrata, ¿cómo el basilisco mata con sólo llegar a ver?	50
ELVIRA	Ése es sólo un animal.	
DON TELLO	Pues ése fue tu hermosura.	
ELVIRA	Mal pruebas lo que procura tu ingenio.	
DON TELLO	¿Yo pruebo mal?	
ELVIRA	El basilisco mortal mata teniendo intención de matar; y es la razón tan clara, que mal podía matarte, cuando te vía, para ponerte afición.	55 60
	Y no traigamos aquí más argumentos, señor. Soy mujer y tengo amor: nada has de alcanzar de mí.	
DON TELLO	¿Puédese creer que así responda una labradora? Pero confiésame ahora que eres necia en ser discreta, pues viéndote tan perfeta, cuanto más, más me enamora.	65 70
	Y ¡ojalá fueras mi igual! Mas, bien ves que tu bajeza afrentara mi nobleza, y que pareciera mal juntar brocado y sayal.	75
	Sabe Dios, si amor me esfuerza, que mi buen intento tuerza:	

pero ya el mundo trazó
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerza.

80

[Escena II]

Sale FELICIANA.

[Redondillas.]

FELICIANA Perdone, hermano, si soy
más piadosa que quisieras.
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO ¡Qué necia estás!

FELICIANA Necia estoy;
pero soy, Tello, mujer,
y es terrible tu porfía.
Deja que pase algún día;
que llegar, ver y vencer,
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas.

85

90

DON TELLO ¿Es posible que tú seas
mi hermana?

FELICIANA ¡Tanto rigor
con una pobre aldeana!

(Llaman.)

ELVIRA Señora, doleos de mí.

FELICIANA Tello, si hoy no dijo sí,
podrá decirlo mañana.
Ten paciencia; que es crueldad

95

de nieve, que bajando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados: 140
por consejo de Nuño y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine a hablar y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa, creo 145
que obligue tu valor a la venganza
de caso tan atroz, inorme y feo,
que [a] la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algún deseo
trujo la posesión a tu esperanza, 150

-fol. 147r-

y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo, sólo labrador en la campaña,
y en el gusto del alma caballero,
y no tan enseñado a la montaña, 155
que alguna vez no juegue el limpio acero,
oyendo nueva tan feroz y estraña,
no fui, ni pude, labrador grosero:
sentí el honor con no haberle tocado,
que quien dijo de sí, ya era casado. 160
Salí a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraba en vano,
a la luna veloz, que retrocede
las aguas y las crece al Océano.
«Dichosa -dije- tú, que no te puede 165
quitar el sol ningún poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes.»
Luego, volviendo a los desiertos prados,
durmiendo con los álamos de Alcides, 170
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides.
«¡Ay! -dije-, ¿cómo estáis tan descuidados?
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,
villano labrador, estos amores, 175
cortando ramas y rompiendo flores?»
Todo duerme seguro. Finalmente,

me robaron, [señor], mi prenda amada,
y allí me pareció que alguna fuente
lloró también y murmuró turbada. 180
Llevaba yo -¡cuán lejos de valiente!-
con rota vaina una mohosa espada;
llegué al árbol más alto, y a reveses
y tajos [le] igualé a [las bajas] mieses.
No porque el árbol me robase a Elvira, 185
mas porque fue tan alto y arrogante,
que a los demás como a pequeños mira:
tal es la fuerza de un feroz gigante.
Dicen en el lugar -pero es mentira,
siendo quien eres tú-, que, ciego amante 190
de mi mujer, autor del robo fuiste,

-fol. 147v-

y que en tu misma casa la escondiste.
«¡Villanos -dije yo-, tened respeto!
don Tello, mi señor, es gloria y honra
de la casa de Neira, y, en efeto, 195
es mi padrino, y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra;
antes harás volver, la espada en puño,
a Sancho su mujer, su hija a Nuño. 200

DON TELLO Pésame gravemente, Sancho amigo,
de tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo
que la ha robado y en su casa encierra. 205
Solicita tú y sabe qué enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende a los dos con tal malicia;
que, si se sabe, yo te haré justicia.
Y a los villanos que de mí murmuran
haré azotar por tal atrevimiento. 210
Idos con Dios.

SANCHO Mis celos se aventuran.

NUÑO Sancho, tente, por Dios.

SANCHO Mi muerte intento.

DON TELLO Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

SANCHO ¡Estraño pensamiento!

DON TELLO Yo no sé dónde está, porque, a sabello, 215
os la diera, por vida de don Tello.

[Escena V]

Sale ELVIRA, y pónese en medio DON TELLO.

[Décimas.]

ELVIRA Si sabe, esposo; que aquí
me tiene Tello escondida.

SANCHO ¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO ¿Esto has hecho contra mí? 220

SANCHO ¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO ¡Ay, hija, cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

DON TELLO ¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO Déjame tocar sus manos; 225
mira que soy su marido.

DON TELLO ¡Celio, Julio! ¡Hola! Criados,
estos villanos matad.

FELICIANA Hermano, con más piedad;
mira que no son culpados. 230

DON TELLO Cuando estuvieran casados,
fuera mucho atrevimiento.

¡Matadlos!

SANCHO Yo soy contento
de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir. 235

ELVIRA Ni vida ni muerte siento.

SANCHO Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dejaré matar.

ELVIRA Yo ya me sabré guardar
aunque mil muertes me den. 240

-fol. 148r-

DON TELLO ¿Es posible que se estén
requebrando? ¿Hay tal rigor?
¡Ah, Celio, Julio!

[Escena VI]

Salen CELIO y JULIO.

JULIO Señor.

DON TELLO ¡Matadlos a palos!

CELIO ¡Mueran!

(Échanlos a palos.)

[Escena VII]

DON TELLO En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor. 245
Ya pensamiento tenía
de volverte, y tan airado
estoy en ver que has hablado

con tan notable osadía, 250
que por fuerza has de ser mía,
o no he de ser yo quien fui.

FELICIANA Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO He de forzalla o matalla.

FELICIANA ¿Cómo es posible libralla 255
de un hombre fuera de sí?

(Vanse.)

[Escena VIII]

Salen CELIO y JULIO tras SANCHO y NUÑO.

[Romance e-o.]

JULIO Así pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

CELIO ¡Salgan fuera de palacio!

CRIADOS ¡Salgan!

[Escena IX]

Vanse.

SANCHO Matadme, escuderos. 260
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO Hijo, mira que sospecho

que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

SANCHO Pues, ¿será bueno vivir? 265

NUÑO Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO ¡Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten!; que vida
sin Elvira no la quiero. 270

NUÑO Vive, y pedirás justicia;
que rey tienen estos reinos,
o en grado de apelación
la podrás pedir al cielo.

[Escena X]

Sale PELAYO.

PELAYO Aquí están.

SANCHO ¿Quién es?

PELAYO Pelayo, 275
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.

SANCHO ¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO Albricias, digo.

SANCHO ¿De qué,
Pelayo, cuando estoy muerto,
y Nuño espirando? 280

PELAYO ¡Albricias!

NUÑO ¿No conoces a este necio?

PELAYO Elvira pareció ya.

SANCHO	¡Ay padre! ¿Si la habrán vuelto? ¿Qué dices, Pelayo mío?	285
PELAYO	Señor, dice todo el puebro que desde anoche a las doce está en casa de don Tello.	
SANCHO	¡Maldito seas, amén!	
PELAYO	Y que tienen por muy cierto que no la quiere volver.	290
NUÑO	Hijo, vamos al remedio. El rey de Castilla, Alfonso, por sus valerosos hechos, reside agora en León. Pues es recto y justiciero, parte allá y informarásle deste agravio; que sospecho que nos ha de hacer justicia.	295
SANCHO	¡Ay, Nuño! Tengo por cierto que el rey de Castilla, Alfonso, es un príncipe perfeto; mas, ¿por dónde quieres que entre un labrador tan grosero? ¿Qué corredor de palacio osará mi atrevimiento pisar? ¿Qué portero, Nuño, permitirá que entre dentro? Allí, a la tela, al brocado,	300
	<u>-fol. 148v-</u>	
	al grave acompañamiento abren las puertas, y tienen razón, que yo lo confieso. Pero a la pobreza, Nuño, sólo dejan los porteros que miren las puertas y armas, y esto ha de ser desde lejos. Iré a León y entraré en palacio, y verás luego cómo imprimen en mis hombros	310
		315

	de las cuchillas los cuentos.	320
	Pues, ¡andar con memoriales, que tome el rey! ¡Santo y bueno! Haz cuenta que, de sus manos, en el olvido cayeron.	
	Volveréme habiendo visto	325
	las damas y caballeros, la iglesia, el palacio, el parque, los edificios... y pienso que traeré de allá mal gusto para vivir entre tejos,	330
	robles y encinas, adonde canta el ave y ladra el perro. No, Nuño, no aciertas bien.	
NUÑO	Sancho, yo sé bien si acierto. Ve a hablar al rey Alfonso; que si aquí te quedas, pienso que te han de quitar la vida.	335
SANCHO	Pues eso, Nuño, deseo.	
NUÑO	Yo tengo un rocín castaño, que apostará con el viento sus crines contra sus alas, sus clavos contra su freno. Parte en él, y irá Pelayo en aquel pequeño overo que suelo llevar al campo.	340
		345
SANCHO	Por tu gusto te obedezco. Pelayo, ¿irás tú conmigo a la corte?	
PELAYO	Y tan contento de ver lo que nunca he visto, Sancho, que los pies te beso.	350
	Dícenme acá, de la corte, que con huevos y torreznos empiedran todas las calles, y tratan los forasteros como si fueran de Italia de Flandes o de Marruecos.	355

Dicen que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tanto blancos como negros. 360
Vamos, por Dios, a la corte.

SANCHO Padre, adiós; partirme quiero.
Échame tu bendición.

NUÑO Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al rey. 365

SANCHO Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.

NUÑO ¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO ¡Adiós, Elvira!

PELAYO ¡Adiós, puercos!

[Escena XI]

Vanse y salen TELLO y FELICIANA.

[Quintillas.]

DON TELLO ¡Que no pueda conquistar
desta mujer la belleza! 370

FELICIANA Tello, no hay que porfiar,
porque es tanta su tristeza
que no deja de llorar.
Si en esta torre la tienes,
¿es posible que no vienes 375
a considerar mejor
que, aunque te tuviera amor,
te había de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,

	¿cómo ha de quererte bien? Advierte que es necedad tratar con rigor a quien se llega a pedir piedad.	380
DON TELLO	¡Que sea tan desgraciado que me vea despreciado, siendo aquí el más poderoso, el más rico y dadivoso!	385
FELICIANA	No te dé tanto cuidado, ni estés por una villana	
	<u>-fol. 149r-</u> tan perdido.	
DON TELLO	¡Ay, Feliciana, que no sabes qué es amor, ni has probado su rigor!	390
FELICIANA	Ten paciencia hasta mañana; que yo la tengo de hablar, a ver si puedo ablandar esta mujer.	395
DON TELLO	Considera que no es mujer, sino fiera, pues me hace tanto penar. Prométela plata y oro, joyas y cuánto quisieres.	400
	Di que la daré un tesoro; que a dádivas, las mujeres suelen guardar más decoro. Di que la regalaré, y dile que la daré	405
	un vestido tan galán que gaste el oro a Milán desde su cabello al pie; que si remedia mi mal, la daré hacienda y ganado, y que, si fuera mi igual...	410
	[que ya me hubiera casado].	

	y mirad si hay alguno también que quiera hablarme.	435
CONDE	No ha quedado por despachar ninguno.	
DON ENRIQUE	Un labrador gallego he visto echado a esta puerta, y bien triste.	
REY	Pues, ¿quién a ningún pobre la resiste? Id, Enrique de Lara, y traedle vos mismo a mi presencia.	440
CONDE	¡Virtud heroica y rara! ¡Compasiva piedad, suma clemencia! ¡Oh ejemplo de los reyes, divina observación de santas leyes!	445

[Escena XIII]

Salen [DON] ENRIQUE, SANCHO y PELAYO.

DON ENRIQUE	Dejad las azagayas.	
<u>-fol. 149v-</u>		
SANCHO	A la pared, Pelayo, las arrima.	
PELAYO	Con pie derecho vayas.	
SANCHO	¿Cuál es el rey, señor?	
DON ENRIQUE	Aquel que arrima la mano agora al pecho.	450
SANCHO	Bien puede, de sus obras satisfecho. Pelayo, no te asombres.	
PELAYO	Mucho tienen los reyes del invierno; que hacen temblar los hombres.	455
SANCHO	Señor...	

REY Habla, sosiega.

SANCHO Que el gobierno
de España agora tienes...

REY Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO Dame a besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca, 460
príncipe soberano;
que si mis labios, aunque indignos, toca,
yo quedaré discreto.

REY ¿Con lágrimas la bañas? ¿A qué efeto?

SANCHO Mal hicieron mis ojos, 465
mas propuso la boca su querella,
y quieren darla enojos,
para que vuestra mano en ella,
diera justo castigo
a un hombre poderoso, mi enemigo. 470

REY Esfuézzate y no llores;
que aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
también doy atributo a la justicia.
Di quién te hizo agravio; 475
que quien el pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO Son niños los agravios,
y son padres los reyes: no te espantes
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes. 480

REY **[Aparte.]**
(Discreto me parece:
primero que se queja me enternece.)

SANCHO Señor, yo soy hidalgo,
si bien pobre: mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo 485
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento,
quise mi igual en justo casamiento;

-fol. 150r-

mas, como siempre yerra
quien de su justa obligación se olvida, 490
al señor desta tierra,
que don Tello de Neira se apellida,
con más llaneza que arte,
pidiéndole licencia, le di parte.
Liberal la concede, 495
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al más cuerdo a un desatino,
le ciega y enamora,
señor, de mi querida labradora. 500
No deja desposarme,
y aquella noche con armada gente
la roba, sin dejarme,
vida que viva, protección que intente,
fuera de vos y el cielo, 505
a cuyo tribunal sagrado apelo.
Que, habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el acero, 510
y, siendo hidalgos nobles,
las ramas, las entrañas de los robles.

REY Conde.

CONDE Señor.

REY Al punto
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.

[Escena XIV]

Sacan un bufete y recado de escribir, y siéntase el REY a escribir.

CONDE Aquí está todo junto. 515

[SANCHO]	[Aparte.] (¡Su gran valor espanta y maravilla! Al rey hablé, Pelayo.)	
[PELAYO]	Él es hombre de bien, ¡voto a mi sayo!	
SANCHO	¿Qué entrañas hay crüeles para el pobre?	
PELAYO	Los reyes castellanos deben de ser ángeles.	520
[SANCHO]	¿Vestidos no los ves como hombres llanos?	
[PELAYO]	De otra manera había un rey que Tello en un tapiz tenía: la cara abigarra[r]a y la calza caída a media pierna,	525
	<u>-fol. 150v-</u> y en la mano una vara, y un tocado a manera de linterna, con su corona de oro, y un barboquejo, como turco o moro. Yo preguntéle a un paje quién era aquel señor de tanta fama, que me admiraba el traje; y respondiόμε: «El rey Baúl se llama.»	530
SANCHO	¡Necio! Saúl diría.	535
PELAYO	[Baul, cuando al Badil] matar quería.	
SANCHO	David, su yerno era.	
PELAYO	Sí; que en la iglesia predicaba el cura que le dio en la mollera con una de Moisés lágrima dura a un gigante que olía.	540
SANCHO	Golías, bestia.	
PELAYO	El cura lo decía.	

[Redondillas.]

REY	Conde, esa carta cerrad. ¿Cómo es tu nombre, buen hombre?	
SANCHO	Sancho, señor, es mi nombre, que a los pies de tu piedad pido justicia de quien en su poder confiado, a mi mujer me ha quitado, y me quitara también la vida, si no me huyera.	545 550
REY	¿Que es hombre tan poderoso en Galicia?	
SANCHO	Es tan famoso, que desde aquella ribera hasta la romana torre de Hércules es respetado: si está con un hombre airado, sólo el cielo le socorre. Él pone y él quita leyes, que éstas son las condiciones de soberbios infanzones que están lejos de los reyes.	555 560
CONDE	La carta está ya cerrada.	
REY	Sobreescribidla a don Tello de Neira.	
SANCHO	Del mismo cuello me quitas, señor, la espada.	565
REY	Esa carta le darás, con que te dará tu esposa.	
SANCHO	De tu mano generosa, ¿hay favor que llegue a más?	570
REY	¿Veniste a pie?	
SANCHO	No, señor, que en dos rocines venimos	

Pelayo y yo.

PELAYO Y los corrimos
como el viento, y aun mejor.
Verdad es que tiene el mío 575
unas mañas no muy buenas:
déjase subir apenas,
échase en arena o río,
corre como un maldiciente,
come más que un estudiante, 580
y en viendo un mesón delante,
o se entra o se para enfrente.

REY Buen hombre sois.

PELAYO Soy, en fin,
quien por vos su patria deja.

REY ¿Tenéis vos alguna queja? 585

PELAYO Sí, señor, deste rocín.

REY Digo, que os cause cuidado.

PELAYO Hambre tengo, si hay cocina

-fol. 151r-
por acá...

REY ¿Nada os inclina
de cuanto aquí veis colgado, 590
que a vuestra casa llevéis?

PELAYO No hay allá donde ponello:
enviádselo a don Tello,
que tien desto cuatro o seis.

REY ¡Qué gracioso labrador!
¿Qué sois allá en vuestra tierra? 595

PELAYO Señor, ando por la sierra,
cochero soy del señor.

REY ¿Coches hay allá?

PELAYO Que no;

soy quien guardo los cochinos. 600

REY [Aparte.]
(¡Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó,
aquél con tal condición,
y éste con tanta ignorancia!)
Tomad vos.

(Danle un bolsillo.)

PELAYO No es de importancia. 605

REY Tomadlos, doblones son.
Y vos, la carta tomad.
Y id en buen hora.

SANCHO Los cielos
te guarden.

Va[n]se el REY y los caballeros.

[Escena XV]

PELAYO ¡Hola! Tomélos.

SANCHO ¿Dineros?

PELAYO Y en cantidad. 610

SANCHO ¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura.

(Vanse y sale[n] DON TELLO y CELIO.)

[Romance a-o.]

CELIO	Como me mandaste, fui a saber de aquel villano, y aunque lo negaba Nuño, me lo dijo amenazado. No está en el valle, que ha días que anda ausente.	615
DON TELLO	¡Estraño caso!	620
CELIO	Dice que es ido a León.	
DON TELLO	¡A León!	
CELIO	Y que Pelayo le acompañaba.	
DON TELLO	¿A qué efeto?	
CELIO	A hablar al rey.	
DON TELLO	¿En qué caso? Él no es de Elvira marido, [para que yo le haga] agravio cuando se quejara Nuño, estuviera disculpado, pero ¡Sancho!	625
CELIO	Esto me han dicho pastores de tus ganados; y como el mozo es discreto, y tiene amor, no me espanto, señor, que se haya atrevido.	630
DON TELLO	Y, ¿no habrá más de en llegando hablar a un rey de Castilla?	635
CELIO	Como Alfonso se ha criado en Galicia con el conde don Pedro de Andrada y Castro, no le negará la puerta, por más que sea hombre bajo,	640

a ningún gallego.

(Llaman.)

- DON TELLO Celio,
mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?
- CELIO ¡Vive Dios, señor, que es Sancho,
este mismo labrador 645
de quien estamos hablando!
- DON TELLO ¿Hay mayor atrevimiento?
- CELIO Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.
- DON TELLO Di que entre, que aquí le aguardo. 650

[Escena XVI]

Entran [SANCHO y PELAYO].

- SANCHO Dame, gran señor, los pies.
- DON TELLO ¿Adónde, Sancho, has estado,
que ha días que no te he visto?
- SANCHO A mí me parecen años,
señor, viendo que tenías 655
sea porfía en que has dado,
o sea amor a mi Elvira.
- fol. 151v-**
Fui [a] hablar al rey castellano,
como supremo jüez
para deshacer agravios. 660
- DON TELLO Pues, ¿qué dijiste de mí?

	para que me des mi esposa.	
DON TELLO	Advierte que, respetando la carta, a ti y al que viene contigo...	
PELAYO	¡San Blas! ¡San Pablo!	690
DON TELLO	... no os cuelgo de dos almenas.	
PELAYO	Sin ser día de mi santo, es muy bellaca señal.	
DON TELLO	Salid luego de palacio, y no paréis en mi tierra, que os haré matar a palos. Pícaros, villanos, gente de solar humilde y bajo, ¡conmigo...!	695
PELAYO	Tiene razón; que es mal hecho haberle dado ahora esta pesadumbre.	700
DON TELLO	Villano, si os he quitado esa mujer, soy quien soy, y aquí reino en lo que mando, como el rey en su Castilla; que no deben mis pasados a los suyos esta tierra; que a los moros la ganaron.	705
PELAYO	Ganáronsela a los moros, y también a los cristianos y no debe nada al rey.	710
DON TELLO	Yo soy quien soy...	
PELAYO	¡San Macario!	
DON TELLO	Y por aquesto no tomo venganza con propias manos. ¡Dar a Elvira! ¡Qué es Elvira! ¡Matadlos! Pero... dejadlos; que en villanos es afrenta	715

manchar el acero hidalgo.

PELAYO No le manche, por su vida.

(Vase.)

[Escena XVII]

SANCHO ¿Qué te parece?

PELAYO Que estamos 720
desterrados de Galicia.

SANCHO Pierdo el seso imaginando
que éste no obedezca al rey
por tener cuatro vasallos.
Pues ¡vive Dios...!

PELAYO Sancho, tente, 725
que siempre es consejo sabio,

-fol. 152r-

ni pleitos con poderosos
ni amistades con criados.

SANCHO Volvámonos a León.

PELAYO Aquí los doblones traigo 730
que me dio el rey; vamos luego.

SANCHO Diréle lo que ha pasado.
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero 735
de amores.

PELAYO Camina, Sancho,
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO ¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO De que nos la hubiera vuelto

cuando la hubiera gozado.

740

(Vanse.)

▽△

Acto III

[Escena I]

Sale[n] el REY y el CONDE y DON ENRIQUE.

[Silva.]

REY	El Cielo sabe, conde, cuánto estimo las amistades de mi madre.
CONDE	Estimo esas razones, gran señor; que en todo muestras valor divino y soberano.
REY	Mi madre gravemente me ha ofendido; mas considero que mi madre ha sido.

5

[Escena II]

Salen SANCHO y PELAYO.

[Redondillas.]

PELAYO	Digo que puedes llegar.	
SANCHO	Ya, Pelayo, viendo estoy a quien toda el alma doy, que no tengo más que dar: aquel castellano sol, aquel piadoso Trajano, aquel Alcides cristiano y aquel César español.	10
PELAYO	Yo, que no entiendo de historia[s] de kiries, son de marranos, estó mirando en sus manos, mas que tien rayas, vitorias. Llega y a sus pies te humilla, besa aquella huerte mano.	15 20
SANCHO	Emperador soberano, invicto rey de Castilla, déjame besar el suelo de tus pies, que por almohada han de tener a Granada presto, con favor del cielo, y por alfombra a Sevilla, sirviéndoles de colores las naves y varias flores de su siempre hermosa orilla. ¿Conócesme?	25 30
REY	Pienso que eres un gallego labrador que aquí me pidió favor.	
SANCHO	Yo soy, señor.	
REY	No te alteres.	
SANCHO	Señor, mucho me ha pesado de volver tan atrevido a darte enojos; no ha sido posible haberlo excusado. Pero, si yo soy villano	35

en la porfía, señor, 40
tú serás emperador,

-fol. 152v-

tú serás César romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia real
justicia.

REY Dime tu mal, 45
y advierte que te oigo bien;
porque el pobre para mí,
tiene cartas de favor.

SANCHO La tuya, invicto señor
a Tello en Galicia dí, 50

para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.
Leída y no respetada,
causóle mortal disgusto,
y no sólo no volvió, 55

señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte della me dio;
que a mí y a este labrador
nos trataron de tal suerte, 60

que fue escapar de la muerte
dicha y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no volver a cansarte,
pero ninguna fue parte 65

a mover sus resistencias.
Hablóle el cura, que allí
tiene mucha autoridad,
y un santo y bendito abad
que tuvo piedad de mí, 70

y en San Pelayo de Samos
reside. Pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dejó que la viera, 75

	que aún eso me consolara; y así, vine a ver tu cara, y a que justicia me hiciera la imagen de Dios, que en ella resplandece, pues la imita.	80
REY	Carta de mi mano escrita... ¿Mas que debió de rompella?	
SANCHO	Aunque por moverte a ira dijera de sí algún sabio, no quiera Dios que mi agravio te indigne con la mentira. Leyóla y no la rompió. Mas, miento, que fue rompella leella y no hacer por ella lo que su rey le mandó.	85 90
	En una tabla su ley escribió Dios: ¿no es quebrar la tabla el no la guardar? Así el mandado de rey, porque para que se crea que es infiel, se entiende así: que lo que se rompe allí, basta que el respeto sea.	95
REY	No es posible que no tengas buena sangre, aunque te afligen trabajos, y que de origen de nobles personas vengas, como muestra tu buen modo de hablar y de proceder. Ahora bien, yo he de poner de una vez remedio en todo Conde...	100 105
CONDE	Gran señor...	
REY	Enrique...	
DON ENRIQUE	Señor...	
REY	Yo he de ir a Galicia,	

	que me importa hacer justicia. Y aquesto no se publique.	110
CONDE	Señor...	
REY	¿Qué me replicáis? Poned del parque a las puertas las postas.	
CONDE	Pienso que abiertas al vulgo se las dejáis.	
REY	Pues, ¿cómo lo han de saber, si enfermo dicen que estoy los de mi cámara?	115
DON ENRIQUE	Soy de contrario parecer.	
REY	Ésta es ya resolución. No me repliquéis.	
CONDE	Pues sea de aquí a dos días, y vea Castilla la prevención de vuestra melancolía.	120
<u>-fol. 153r-</u>		
REY	Labradores...	
SANCHO	Gran señor...	
REY	Ofendido del rigor, de la violencia y porfía de don Tello, yo en persona le tengo de castigar.	125
SANCHO	¡Vos, señor! Sería humillar al suelo vuestra corona.	130
REY	Id delante, y prevenid de vuestro suegro la casa, sin decirle lo que pasa, ni a hombre humano, y advertid que esto es pena de la vida.	135

SANCHO	Pues ¿quién ha de hablar, señor?	
REY	Escuchad vos, labrador. Aunque todo el mundo os pida que digáis quién soy, decid que un hidalgo castellano, puesta en la boca la mano desta manera... advertid, porque no habéis de quitar de los labios los dos dedos.	140
PELAYO	Señor, los tendré tan quedos, que no osaré bostezar. Pero, su merced, mirando con piedad mi suficiencia, me ha de dar una licencia de comer de cuando en cuando.	145 150
REY	No se entiende que has de estar siempre la mano en la boca.	
SANCHO	Señor, mirad que no os toca tanto mi bajeza honrar. Enviad, que es justa ley, para que haga justicia, algún alcalde a Galicia.	155
REY	El mejor alcalde, el rey.	

[Escena III]

Vanse todos y sale[n] NUÑO y CELIO.

[Terceto.]

NUÑO	En fin, ¿que podré verla?	
CELIO	Podréis verla; don Tello, mi señor, licencia ha dado.	160

NUÑO ¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

[Silva.]

CELIO No tenéis qué temer, que ella resiste
 con gallardo valor y valentía
 de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO Y ¿podré ya creer que honor mantiene 165
 mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO Pues es tanta verdad, que si quisiera
 Elvira que su esposo Celio fuera,
 tan seguro con ella me casara
 como si en vuestra casa la tuviera. 170

NUÑO ¿Cuál decís que es la reja?

CELIO Hacia esta parte
 de la torre se mira una ventana,
 donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO Pare[ce] que allí veo un blanco bulto,
 si bien ya con la edad lo dificulto. 175

[Terceto.]

CELIO Llegad; que yo me voy, porque si os viere,
 no me vean a mí, que lo he trazado,
 de vuestro justo amor importunado.

-fol. 153v-

(Vase CELIO y sale ELVIRA.)

[Escena IV]

[Décimas.]

NUÑO	¿Eres tú, mi desdichada hija?	
ELVIRA	¿Quién, sino yo, fuera?	180
NUÑO	Ya no pensé que te viera, no por presa y encerrada, sino porque deshonrada te juzgué siempre en mi idea; y es cosa tan torpe y fea la deshonra en el honrado, que aun a mí, que el ser te he dado, me obliga a que no te vea. ¡Bien el honor heredado de tus pasados guardaste, pues que tan presto quebraste su cristal tan estimado! Quien tan mala cuenta ha dado de sí, padre no me llame; porque hija tan infame -y no es mucho que esto diga- solamente a un padre obliga a que su sangre derrame.	185 190 195
ELVIRA	Padre, si en desdichas tales y en tan continuos desvelos, los que han de dar los consuelos vienen a aumentar los males, los míos serán iguales a la desdicha en que estoy; porque si tu hija soy y el ser que tengo me has dado, es fuerza haber heredado la nobleza que te doy. Verdad es que este tirano ha procurado vencerme; yo he sabido defenderme con un valor más que humano; y puedes estar ufano de que he de perder la vida	200 205 210

	primero que este homicida llegue a triunfar de mi honor, aunque con tanto rigor aquí me tiene escondida.	215
NUÑO	Ya del extremo celoso, hija, el corazón ensancho.	220
ELVIRA	¿Qué se ha hecho el pobre Sancho, que solía ser mi esposo?	
NUÑO	Volvió a ver a aquel famoso Alfonso, rey de Castilla.	
ELVIRA	Luego, ¿no ha estado en la villa?	225
NUÑO	Hoy esperándole estoy.	
ELVIRA	Y yo que le maten hoy.	
NUÑO	Tal crueldad me maravilla.	
ELVIRA	Jura de hacerle pedazos.	
NUÑO	Sancho se sabrá guardar.	230
ELVIRA	¡Oh, quién se pudiera echar de aquesta torre a tus brazos!	
NUÑO	Desde aquí con mil abrazos te quisiera recibir.	
ELVIRA	Padre, yo me quiero ir; que me buscan. Padre, adiós.	235
NUÑO	No nos veremos los dos; que yo me voy a morir.	

[Escena V]

Vase ELVIRA y sale DON TELLO.

DON TELLO	¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?	
NUÑO	Señor, a estas piedras digo	240

	<p>mi dolor, y ellas conmigo sienten cuál mal me tratáis; que, aunque vos las imitáis en dureza, mi desvelo huye siempre del consuelo que anda a buscar mi tristeza; y aunque es tanta su dureza, piedad les ha dado el cielo.</p>	245
DON TELLO	<p>Aunque más forméis, villanos, quejas, llantos e invenciones, la causa de mis pasiones no ha de salir de mis manos. Vosotros sois los tiranos, que no la queréis rogar que dé a mi intento lugar;</p>	250 255
	<p><u>-fol. 154r-</u> que yo, que la adoro y quiero, ¿cómo puede ser, si muero, que pueda a Elvira matar? ¿Qué señora presumís que es Elvira? ¿Es más agora de una pobre labradora? Todos del campo vivís; mas pienso que bien decís, mirando la sujeción del humano corazón; que no hay mayor señorío que pocos años y brío, hermosura y discreción.</p>	260 265
NUÑO	<p>Señor, vos decís muy bien. El Cielo os guarde.</p>	
DON TELLO	<p>Sí hará, y a vosotros os dará el justo pago también.</p>	270
NUÑO	<p>¡Que sufra el mundo que estén sus leyes en tal lugar que el pobre al rico ha de dar</p>	275

su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
y poder para matar.

[Escena VI]

Vase.

DON TELLO Celio...

(Sale CELIO.)

CELIO Señor...

DON TELLO Lleva luego
donde te he mandado a Elvira. 280

CELIO Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO No mira quien está ciego.

CELIO Que repares bien te ruego,
que forzalla es crueldad.

DON TELLO Tuviera de mí piedad, 285
Celio, y yo no la forzara.

CELIO Estimo por cosa rara
su defensa y castidad.

DON TELLO No repliques a mi gusto. 290
¡Pesar de mi sufrimiento!
que ya es bajo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y cuando vino la aurora 295
ya cesaban sus porfías;
pues, ¿es bien que tantos días

espere a una labradora?

CELIO Y, ¿esperarás tú también
que te den castigo igual? 300
Tomar ejemplo del mal
no es justo, sino del bien.

DON TELLO Mal o bien, hoy su desdén,
Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido; 305
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mí vengarme su olvido.

[Escena VII]

Vanse y salen SANCHO, PELAYO y JUANA.

[Romance e-o.]

JUANA Los dos seáis bien venidos.

SANCHO No sé cómo lo seremos, 310
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.

PELAYO Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucederá por lo menos...
que hab[r]emos llegado a casa. 315
Y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razón
que envidia tengamos dellos.

JUANA ¿Ya nos vienes a matar?

SANCHO ¿Dónde está señor?

JUANA Yo creo 320
que es ido a hablar con Elvira.

	hijo, que no intentes nada, que será vano tu intento; que un poderoso en su tierra, con armas, gente y dinero, o ha de torcer la justicia, o alguna noche, durmiendo, matarnos en nuestra casa.	340 345
PELAYO	¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso! ¿Nunca habéis jugado al triunfo? Haced cuenta que don Tello ha metido la malilla, pues la espadilla traemos.	350
SANCHO	Pelayo, ¿tenéis juicio?	
PELAYO	Olvidéme de los dedos.	
SANCHO	Lo que habéis de hacer, señor, es prevenir aposento, porque es hombre muy honrado.	355
PELAYO	Y tan honrado que puedo decir...	
SANCHO	¡Vive Dios, villano!	
PELAYO	Olvidéme de los dedos; que no habraré más palabra.	
NUÑO	Hijo, descansa; que pienso que te ha de costar la vida tu amoroso pensamiento.	360
SANCHO	Antes voy a ver la torre donde mi Elvira se ha puesto; que, como el sol deja sombra, podrá ser que de su cuerpo haya quedado en la reja; y si, como el sol traspuesto, no la ha dejado, yo sé que podrá formarla luego mi propia imaginación.	365 370

(Vanse.)

[Escena IX]

NUÑO	¡Qué extraño amor!	
JUANA	Yo no creo que se haya visto en el mundo.	
NUÑO	Ven acá. Pelayo.	
PELAYO	Tengo qué decir a la cocina.	375
NUÑO	Ven acá pues.	
PELAYO	Luego vuelvo.	
NUÑO	Ven acá.	
PELAYO	¿Qué es lo que quiere?	
NUÑO	¿Quién es este caballero pesquisidor que trae Sancho?	
PELAYO	El pescador que traemos, es un... [Aparte.] (¡Dios me tenga en buenas!) es un hombre de buen seso, descolorido, encendido, alto, pequeño de cuerpo, la boca por donde come, barbirrubio y barbinegro, y si no lo miré mal, es médico o quiere serlo, porque, en mandando que sangren, aunque sea del pescuezo...	380 385 390
NUÑO	¿Hay bestia como éste, Juana?	

NUÑO	Seáis, señor, bien venido.	
REY	¿Quién sois?	
SANCHO	Es Nuño, mi suegro.	
REY	Estéis en buen hora, Nuño.	
NUÑO	Mil veces los pies os beso.	
REY	Avisad los labradores que no digan a don Tello que viene pesquisidor.	415
NUÑO	Cerrados pienso tenerlos para que ninguno salga. Pero, señor, tengo miedo que traigáis dos hombres solos; que no hay en todo este reino más poderoso señor, más rico ni más soberbio.	420
REY	Nuño, la vara del rey hace el oficio del trueno, que avisa que viene el rayo; sólo, como veis, pretendo hacer por el rey justicia.	425
NUÑO	En vuestra presencia veo tan magnánimo valor, que siendo agraviado, tiemblo.	430
REY	La información quiero hacer.	
NUÑO	Descansad, señor, primero, que tiempo os sobra de hacella.	435
REY	Nunca a mí me sobra tiempo. ¿Llegastes bueno, Pelayo?	
PELAYO	Sí, señor, llegué muy bueno. Sepa vuesa señoría...	
REY	¿Qué os dije?	
PELAYO	Póngome el freno. ¿Viene bueno su merced?	440

REY	Gracias a Dios, bueno vengo.	
PELAYO	A fe, que he de presentalle, si salimos con el pleito, un puerco de su tamaño.	445
SANCHO	¡Calla, bestia!	
PELAYO	Pues sea puerco como yo, que soy chiquito.	
REY	Llamad esa gente presto.	

[Escena XII]

Sale BRITO, FILENO, JUANA y LEONOR.

BRITO	¿Qué es, señor, lo que mandáis?	
NUÑO	Si de los valles y cerros han de venir los zagales, esperaréis mucho tiempo.	450
REY	Éstos bastan que hay aquí. ¿Quién sois vos?	
BRITO	Yo, señor bueno, só Brito, un zagal del campo.	455
PELAYO	De casado le cogieron el principio, y ya es cabrito.	
REY	¿Qué sabéis vos de don Tello y del suceso de Elvira?	
BRITO	La noche del casamiento la llevaron unos hombres que aquestas puertas rompieron.	460
REY	Y vos, ¿quién sois?	
JUANA	Señor, Juana, su criada, que sirviendo	

	estaba a Elvira, a quien ya sin honra y sin vida veo.	465
REY	Y ¿quién es aquel buen hombre?	
PELAYO	Señor, Fileno el gaitero: toca de noche a las brujas que andan por esos barbechos, y una noche le llevaron, de donde trujo el asiento como ruedas de salmón.	470
REY	Diga lo que sabe desto.	
FILENO	Señor, yo vine a tañer, y vi que mandó don Tello	475
	<u>-fol. 155v-</u> que no entrara el señor cura. El matrimonio deshecho, se llevó a su casa a Elvira, donde sus padres y sus deudos la han visto.	480
REY	¿Y vos, labradora?	
PELAYO	Ésta es Leonora de Cueto, hija de Pero Miguel de Cueto, de quien fue agüelo Nuño de Cueto, y su tío Martín Cueto, morganero del lugar, gente muy noble; tuvo dos tías que fueron brujas, pero ha muchos años, y tuvo un sobrino tuerto, el primero que sembró nabos en Galicia.	485 490
REY	Bueno está aquesto por agora. Caballeros, descansemos, para que a la tarde vamos a visitar a don Tello.	495

(Vase.)

[Escena XIV]

NUÑO	Juana...	
JUANA	Señor...	
NUÑO	Adereza ropa limpia, y al momento matarás cuatro gallinas y asarás un buen torrezno; y pues estaba pelado, pon aquel pavillo nuevo a que se ase también, mientras que baja Fileno a la bodega por vino.	520 525
PELAYO	¡Voto al sol, Nuño, que tengo de comer hoy con el jüez!	
NUÑO	Éste ya no tiene seso.	530

(Vase.)

[Escena XV]

PELAYO	Sólo es desdicha en los reyes comer solos, y por eso tienen siempre alrededor los bufones y los perros.	
--------	--	--

[Escena XVI]

[Escena XVIII]

Vase y sale CELIO.

CELIO	No sé si es vano temor, señora, el que me ha engañado; a Nuño he visto en cuidado de huéspedes de valor. Sancho ha venido a la villa.	555
	Todos andan con recato; con algún fingido trato le han despachado en Castilla. No los he visto jamás andar con tanto secreto.	560
FELICIANA	No fuiste, Celio, discreto, si en esa sospecha estás; que ocasión no te faltará para entrar y ver lo que es.	
CELIO	Temí que Nuño después de verme entrar se enojara; que a todos nos quiere mal.	565
FELICIANA	Quiero avisar a mi hermano porque tiene este villano bravo ingenio y natural. Tú, Celio, quédate aquí para ver si alguno viene.	570

[Vase FELICIANA.]

[Escena XIX]

CELIO	Siempre la conciencia tiene este temor contra sí; demás que tanta crueldad al cielo pide castigo.	575
-------	--	-----

[Escena XX]

Salen el REY; caballeros [DON ENRIQUE y el CONDE], y SANCHO.

REY Entrad y haced lo que digo.

CELIO ¿Qué gente es ésta?

REY Llamad.

SANCHO Este, señor, es criado
de don Tello.

REY ¡Ah, hidalgo! Oíd. 580

CELIO ¿Qué me queréis?

REY Advertid
a don Tello que he llegado
de Castilla y quiero hablalle.

CELIO Y ¿quién diré que sois?

REY Yo.

CELIO ¿No tenéis más nombre?

REY No. 585

CELIO ¡«Yo» no más, y con buen talle!
Puesto me habéis en cuidado.
Yo voy a decir que «yo»
está a la puerta.

(Vase.)

[Escena XXI]

DON
ENRIQUE Ya entró.

CONDE Temo que responda airado, 590
 y era mejor declararte.

REY No era, porque su miedo
 le dirá que sólo puedo
 llamarme «Yo» en esta parte.

[Escena XXII]

Sale CELIO.

CELIO A don Tello, mi señor, 595
 dije cómo «yo» os llamáis,
 y me dice que os volváis,
 que él sólo es «yo» por rigor;
 que quien dijo «yo», por ley
 justa del cielo y del suelo, 600
 es sólo Dios en el cielo,
 y en el suelo sólo el rey.

REY Pues un alcalde decid
 de su casa y corte.

[[CELIO] túrbase.]

CELIO Iré,
 y ese nombre le diré. 605

REY En lo que os digo advertid.

[Vase.]

[Escena XXIII]

CONDE	Parece que el escudero se ha turbado.	
DON ENRIQUE	El nombre ha sido la causa.	
SANCHO	Nuño ha venido. Licencia, señor, espero	610
	<u>-fol. 156v-</u> para que llegue, si es gusto vuestro.	
REY	Llegue, porque sea en todo lo que desea parte, de lo que es tan justo, como del pesar lo ha sido.	615
SANCHO	Llegad, Nuño, y desde afuera mirad.	

[Escena XXIV]

Sale[n] NUÑO y todos los villanos.

NUÑO	Sólo ver me altera la casa deste atrevido. Estad todos con silencio.	
JUANA	Habla Pelayo, que es loco.	620
PELAYO	Vosotros veréis cuán poco de un mármol me diferencio.	
NUÑO	¡Que con dos hombres no más viniese! ¡Estraño valor!	

[Escena XXV]

Sale[n] FELICIANA, deteniendo a DON TELLO, y los criados.

FELICIANA	Mira lo que haces, señor. Tente, hermano, ¿dónde vas?	625
DON TELLO	¿Sois por dicha, hidalgo, vos el alcalde de Castilla que me busca?	
REY	¿Es maravilla?	
DON TELLO	Y no pequeña, por Dios, si sabéis quién soy aquí.	630
REY	Pues, ¿qué diferencia tiene del rey quien en nombre viene suyo?	
DON TELLO	Mucha contra mí. Y vos, ¿adónde traéis la vara?	635
REY	En la vaina está, de donde presto saldrá, y lo que pasa veréis.	
DON TELLO	¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien! No debéis de conocerme. Si el rey no viene a prenderme, no hay en todo el mundo quién.	640
REY	¡Pues yo soy el rey, villano!	
PELAYO	¡Santo Domingo de Silos!	
DON TELLO	Pues, señor, ¿tales estilos tiene el poder castellano? ¡Vos mismo! ¡Vos en persona! Que me perdonéis os ruego.	645
REY	Quitadle las armas luego. ¡Villano, por mi corona, que os he de hacer respetar	650

las cartas de rey!

FELICIANA Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.

REY No hay que rogar.
Venga luego la mujer 655
deste pobre labrador.

DON TELLO No fue su mujer, señor.

REY Basta que lo quiso ser.
Y ¿no está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado? 660

DON TELLO Mi justa muerte ha llegado.
A Dios y al rey ofendí.

[Escena XXVI]

Sale ELVIRA, sueltos los cabellos.

[Romancillo e-a.]

ELVIRA Luego que tu nombre
oyeron mis quejas,
castellano Alfonso, 665
que a España gobiernas,
salí de la cárcel
donde estaba presa,
a pedir justicia
a tu real clemencia. 670
Hija soy de Nuño
de Aibar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenía 675

Sancho de Roelas;
súpolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servía
a Tello de Neira, 680
para hacer la boda
le pidió licencia.

-fol. 157r-

Vino con su hermana,
los padrinos eran;
vióme y codicióme, 685
la traición concierto.

Difiere la boda,
y viene a mi puerta
con hombres armados
y máscaras negras. 690

Llevóme a su casa,
donde con promesas
derribar pretende
mi casta firmeza.

Y desde su casa 695
a un bosque me lleva,
cerca de una quinta,
un cuarto de legua.

Allí, donde sólo
la arboleda espesa, 700
que al sol no dejaba
que testigo fuera,

escuchar podía
mis tristes endechas.
Digan mis cabellos, 705

pues saben las yerbas
que dejé en sus hojas
infinitas hebras,
qué defensas hice

contra sus ofensas; 710
y mis ojos digan
qué lágrimas tiernas,
que a un duro peñasco
ablandar pudieran.

Viviré llorando,	715
pues no es bien que tenga	
contento ni gusto	
quien sin honra queda.	
Sólo soy dichosa	
en que pedir pueda	720
al mejor alcalde	
que gobierna y reina,	
justicia y piedad	
de maldad tan fiera.	
Ésta pido, Alfonso,	725
a tus pies, que besan	
mis humildes labios,	
ansí libres vean	
descendientes tuyos	
las partes sujetas	730
de los fieros moros	
con felice guerra;	
que si no te alaba	
mi turbada lengua,	
famas hay y historias	735
que la harán eterna.	

[Romance e-a.]

REY	Pésame de llegar tarde; llegar a tiempo quisiera, que pudiera remediar de Sancho y Nuño las quejas;	740
	pero puedo hacer justicia cortándole la cabeza a Tello. Venga el verdugo.	
FELICIANA	Señor, tu real clemencia tenga piedad de mi hermano.	745
REY	Cuando esta causa no hubiera, el desprecio de mi carta, mi firma, mi propia letra, ¿no era bastante delito?	

	Hoy veré yo tu soberbia, don Tello, puesta a mis pies.	750
DON TELLO	Cuando hubiera mayor pena, invictísimo señor, que la muerte que me espera, confieso que la merezco.	755
[DON ENRIQUE]	Si puedo en presencia vuestra...	
CONDE	Señor, muévaos a piedad que os crié en aquesta tierra.	
FELICIANA	Señor, el conde don Pedro de vos por merced merezca la vida de Tello.	760
REY	El conde merece que yo le tenga por padre, pero también es justo que el conde advierta	
	<u>-fol. 157v-</u> que ha de estar a mi justicia obligado, de manera que no me ha de replicar.	765
CONDE	Pues la piedad, ¿es bajeza?	
REY	Cuando pierde de su punto la justicia, no se acierta en admitir la piedad. Divinas y humanas letras dan ejemplos: es traidor todo hombre que no respeta a su rey, y que habla mal de su persona en ausencia.	770
	Da, Tello, a Elvira la mano para que pagues la ofensa con ser su esposo, y después que te corten la cabeza,	775
	podrá casarse con Sancho, con la mitad de tu hacienda	780

	en dote. Y vos, Feliciana, seréis dama de la reina, en tanto que os doy marido conforme a vuestra nobleza.	785
NUÑO	Temblando estoy.	
PELAYO	¡Bravo rey!	
SANCHO	Y aquí acaba la comedia del Mejor Alcalde, historia que afirma por verdadera la Corónica de España: la cuarta parte la cuenta.	790

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario